



HAL
open science

Del arraigo mediante el culto a los ancestros a la reivindicación de un origen extranjero

Dominique Michelet, Marie-Charlotte Arnauld

► **To cite this version:**

Dominique Michelet, Marie-Charlotte Arnauld. Del arraigo mediante el culto a los ancestros a la reivindicación de un origen extranjero. María Josefa Iglesias Ponce de León, Andrés Ciudad Ruiz, Rogelio Valencia Rivera. Nuevas ciudades, nuevas patrias: fundación y relocalización de ciudades en Mesoamérica y el Mediterráneo antiguo, Sociedad Española de estudios mayas, pp.65-92, 2006, 84-923545-4-2. hal-01906256

HAL Id: hal-01906256

<https://hal.science/hal-01906256>

Submitted on 26 Oct 2018

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

DEL ARRAIGO MEDIANTE EL CULTO A LOS ANCESTROS A LA REIVINDICACIÓN DE UN ORIGEN EXTRANJERO

Dominique MICHELET y Charlotte ARNAULD

UMR «Archéologie des Amériques», CNRS

Durante el periodo Clásico, la organización socio-política maya puso un énfasis especial en el carácter autóctono de la autoridad (ya sea familiar o real), la cual se ejerció en el lugar donde vivieron, dirigieron los asuntos del grupo y fueron sepultados los ancestros. Esta propuesta cuenta con numerosos elementos a favor, tanto en la iconografía del poder como en la configuración espacial de las ciudades clásicas. En realidad, las ciudades fueron, en su gran mayoría, extraordinariamente estables durante varios siglos. Sin embargo, autoctonía y estabilidad no significan permanencia estricta en un mismo punto: de hecho, ciertos asentamientos manifiestan movimientos interiores de sus edificios principales, de amplitud variable, los cuales coincidieron, o no, con cambios de orden dinástico; y por otra parte, existen algunos sitios de fundación tardía y/o de corta trayectoria. Estos diferentes puntos pueden ser ilustrados a partir de numerosos ejemplos, entre ellos, algunos sitios trabajados por los autores en los últimos veinte años (zona del Puuc occidental, Balamkú, La Joyanca, Río Bec...). Así pues, parece ser que la ciudad maya clásica agrupaba a varias unidades de población, cada una con arraigo ancestral y, entre ellas, las casas reales y nobles se disputaban el poder.

El Clásico Terminal habría marcado la transición hacia una nueva organización de los centros, en la que la autoridad parece fundamentarse en otras bases. Uxmal probablemente mantuvo la antigua tradición, pero Chichén habría sido la primera ciudad en promover un «poder alóctono» de acuerdo con un concepto, no sin antecedentes, que se desarrolló más vigorosamente durante el Postclásico. Éste se encuentra claramente expresado en distintos textos del siglo XVI a través del mito de la migración desde Tula. Si en estos mismos textos aún se percibe algo del antiguo concepto de la autoctonía, las más importantes ciudades postclásicas, tanto del norte de Yucatán como de Guatemala, se fundaron, abandonaron y refundaron de tal manera que, al parecer, el arraigo ancestral ya no tenía tanto peso como antes.

Si todo asentamiento fue fundado en algún momento antes de desarrollarse, cualquiera que haya sido la forma que logró tener, uno de los puntos más impactantes que enseña la arqueología de los centros mayas clásicos es la larga duración de su ocupación. En las Tierras Bajas Centrales en particular, ya sea que se trate de las aglomeraciones que alcanzaron el mayor tamaño, el mayor número de habitantes o el máximo poder político (Tikal, Calakmul), o bien de asentamientos mucho más modestos (Balankú, por ejemplo), es muy común que las excavaciones hayan revelado ocupaciones continuadas de entre 10 y 18 siglos. La estabilidad espacial global de los sitios, salvo por supuesto algunas excepciones, sería pues un hecho característico en la ocupación del espacio por parte de los mayas antiguos, al menos hasta el final del Clásico. Por lo tanto, los acontecimientos que las palabras «refundación» y «relocalización» traducen, no remitirían —a primera vista— más que a epifenómenos, reducidos cuantitativa y cualitativamente.

Si la continuidad a la cual nos referimos es acertada, uno tiene que preguntarse a qué causa se debe. En realidad, a partir de los conocimientos acumulados, especialmente aquellos relativos a los modos de crecimiento de los asentamientos (tanto a nivel de las unidades residenciales como de las comunidades enteras), es lógico suponer que los mayas compartieron, durante mucho tiempo, un ideal sobre la manera de asentarse en un lugar y se apegaron a él. En una sociedad básicamente agrícola como la maya, la posición de primer ocupante es lo que establece la posesión de un territorio, de allí la importancia que se reconoce, en todos los estamentos sociales, a los fundadores y/o a los antecesores, puesto que de ellos deriva toda clase de poder, económico y político en particular. Dicha importancia se manifiesta generalmente por el entierro *in situ* de sus restos óseos como confirmación del derecho para ocupar un terreno y, por lo menos a partir de cierto momento, se habría concretado en un culto o una veneración más o menos sistemática de los ancestros. En paralelo a este proceso se habría impuesto también una ideología de la autoctonía. Estos principios, traducidos en hechos, constituirían en definitiva el fundamento de la fuerte estabilidad espacial de los sitios. Ahora bien, si antigüedad en la ocupación, «ancestralidad» y autoctonía se combinaron en un paradigma que aparentemente imperó durante el Clásico, existen excepciones al modelo o variaciones en torno a él que merecen ser analizadas.

En realidad, esta visión de la sociedad maya clásica y de los sitios arqueológicos que ella nos dejó, reencuentra algunas de las ideas adelantadas por Patricia McAnany (1995) en el estudio que ella consagró al papel alcanzado por la relación con los ancestros en el mundo maya (véase asimismo la investigación de Arnauld y Michelet 2004). Sin embargo, al interrogarnos aquí sobre la estabilidad de los asentamientos y sus motivaciones, no podemos dejar de preguntarnos también acerca de la permanencia, o no, del modelo que aparentemente prevaleció durante el Clásico, y aun acerca de su exclusividad. En efecto, los trastornos que afectaron a una gran parte del área maya en el Clásico Terminal y las nume-

rosas novedades que se notan en los asentamientos del Postclásico, bien podrían representar, si no el reemplazo completo de un modelo por otro distinto, al menos su transformación parcial: si la veneración de los ancestros perdura —algo que el registro arqueológico debería normalmente poder confirmar—, parece ser que el arraigo espacial asegurado anteriormente por ella habría sido complementado, o aun en parte suplantado, por otra vía de acceso al poder: la reivindicación de un origen extranjero prestigioso.

En las líneas siguientes, a través de unos ejemplos seleccionados, se tratará de ilustrar —y al tiempo comprobar— la existencia del paradigma clásico en el modo de asentarse, de discutir también algunas de sus variantes o aun excepciones, y posteriormente de precisar cómo este paradigma se fue transformando, tal vez, a partir del Clásico Terminal.

EL «PARADIGMA CLÁSICO»

En una sociedad agraria la tierra es, sin duda, el bien máspreciado. Cuando un agricultor se asienta en un sector de nadie, es de suponer que se apodera del espacio que necesita para su supervivencia y bienestar, y normalmente transmite sus propiedades a sus descendientes. Estos últimos tenderán a vivir en el mismo lugar o muy cerca, con el fin de captar los recursos heredados de su antecesor, el primer asentado, es decir, cultivar a su vez las mismas tierras, y eso se mantendrá mientras el grupo no rebase el número de personas que el terreno poseído puede nutrir. En un sistema de este género la propiedad de la tierra es tanto más indiscutible cuanto que la ocupación es antigua: el arraigo es entonces determinante, lo que puede lograr desembocar en, o confundirse con, una ideología que exalta la autoctonía. Por supuesto, la herencia entre un fundador y sus seguidores, cualquiera que sean las reglas de transmisión —unilineal o no—, suele beneficiarse de varios medios: tradición oral, manejo de las genealogías e incluso el culto de los ancestros. Este comportamiento, que acabamos de resumir en sus grandes líneas, puede finalmente dejar huellas materiales susceptibles de ser investigadas en un contexto arqueológico, muy particularmente en el ámbito de los patrones de asentamiento. Desde al menos la transición Preclásico Medio-Tardío, los mayas de las Tierras Bajas habrían experimentado este sistema de ocupación hasta formalizar la veneración de los ancestros, es, por ejemplo, lo que asevera McAnany (1995) a partir de los datos de K'axob donde, hacia el final del Preclásico Tardío, aparece un adoratorio con restos funerarios que habrían recibido un tratamiento específico.

Para McAnany (*ibidem*), los ancestros en los que se fundamentaban la tenencia de la tierra y/o el poder serían, por un lado, aquellos correspondientes a lo que ella califica de «linajes», y, por el otro, aunque más tarde, los de las dinastías reales (véase McAnany 2001). Ahora bien, para la población en general existen se-

ñales de que el modelo descrito pudo haberse aplicado aun a niveles inferiores a los linajes, específicamente a las familias extensas. Wilk (1988) recuerda que la arqueología maya documenta una gran variedad de organización de las residencias, desde casas aisladas hasta grupos de edificios que corresponden a unidades multifamiliares complejas. Sin que suponga una sorpresa, los conjuntos más grandes —pero no forzosamente los más elaborados— resultan ser, cuando se excavan, los de ocupación más larga; y la comparación que el mismo Wilk propone con el Japón feudal de los siglos XVII y XVIII, sugiere que el tamaño de los grupos residenciales tal vez esté relacionado con la cantidad de tierras que cada uno tenía a su disposición. Los trabajos sistemáticos de W. Haviland en unos conjuntos habitacionales de Tikal, muy particularmente en 2G-1 (Haviland 1988), ejemplifican perfectamente el paradigma que nos ocupa, y eso en un rango entre los más bajos de la jerarquía social, ya que, como hace notar Haviland, las casas del conjunto 2G-1 no requirieron mucha inversión, y las pertenencias de sus habitantes apenas superaban la media común de las herramientas cotidianas, todas elaboradas en materias primas locales salvo las piedras de moler, las manos y los objetos de obsidiana. En 2G-1 la historia empieza con una primera casa a la cual poco a poco fueron anexionadas cuatro construcciones más (Fig. 1). Las transformaciones-agrandamientos del grupo habrían ocurrido cada 25-35 años, y coincidido al parecer con la muerte de una o varias personas. El primer edificio construido destaca por su arquitectura de calidad ligeramente superior, por estar asociado con un mobiliario un poco más esmerado y, sobre todo, por albergar, debajo de sus pisos, a un máximo de entierros. Así pues, la casa 2G-59, lugar de habitación del fundador y probablemente de los jefes subsecuentes de la familia, se volvió igualmente la residencia de los antepasados, punto focal del grupo en todos sus sentidos. Finalmente cabe recordar que la ocupación de 2G-1 abarca un mínimo de seis generaciones y cubre un intervalo de más de 200 años (600 ?-800 d.C.), lo que no es nada desdeñable en cuanto a duración y, por ende, estabilidad, tratándose de un hábitat popular.

En el otro extremo de la escala social, y siempre en Tikal, sabemos ahora bastante de la sucesión de treinta y tres gobernantes durante aproximadamente ocho siglos (Jones 1991; Martin y Grube 2000). El primer personaje conocido epigráficamente, *Yax Ehb' Xook*, habría vivido en el primer siglo de nuestra era y el Entierro 85, en medio de la Acrópolis Norte, podría haber sido su morada mortuoria. Si entre los soberanos posteriores, no hubo culto a un ancestro único, no faltan sin embargo, en las inscripciones, referencias a antecesores, notablemente cuando éstos se distinguieron de una manera o de otra. Por otra parte, no se puede omitir recordar aquí que la primera estela con fecha de Cuenta Larga de todas las Tierras Bajas Mayas (8.12.14.13.15, 292 d.C.), la Estela 29 de Tikal precisamente, representa a un rey de pie y, sobre él —en el cielo—, la imagen de su probable padre. Este tipo de representación de padre o antecesor supervisando a un sucesor, inventado tiempo atrás por los olmecas, será repetido en numerosos centros mayas

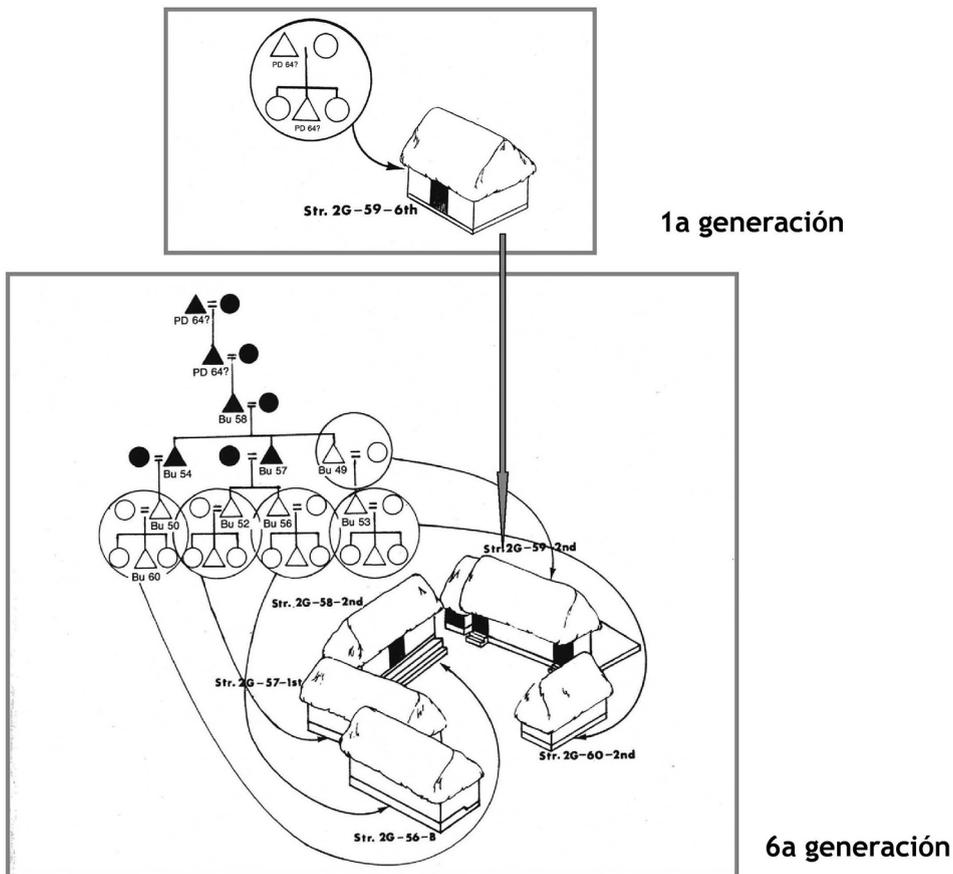


Fig. 1.—Tikal, Grupo residencial 2G-1, reconstrucción tentativa de sus ocupantes y ubicación de las sepulturas en dos momentos distintos (según Haviland 1988).

clásicos. A falta de un culto a un solo fundador, Tikal reveló varias tumbas reales, las cuales pueden relacionarse a menudo con individuos específicos; a este respecto llama la atención la concentración espacial de muchas de ellas en la Acrópolis Norte, la cual se convirtió así en una verdadera «Montaña Sagrada», y en sus inmediatos alrededores, teniendo como posible excepción la inhumación de los personajes más importantes en Mundo Perdido entre 250 y 378 d.C. (Laporte y Fialko 1995) (véase Fig. 2). La estabilidad espacial relativa de los lugares de enterramiento de los gobernantes, en realidad no fue comprometida ni por el famoso cambio dinástico del año 378, el cual involucró no obstante a extranjeros. De hecho, la tumba del primer representante de la nueva familia real (*Yax Nuun*

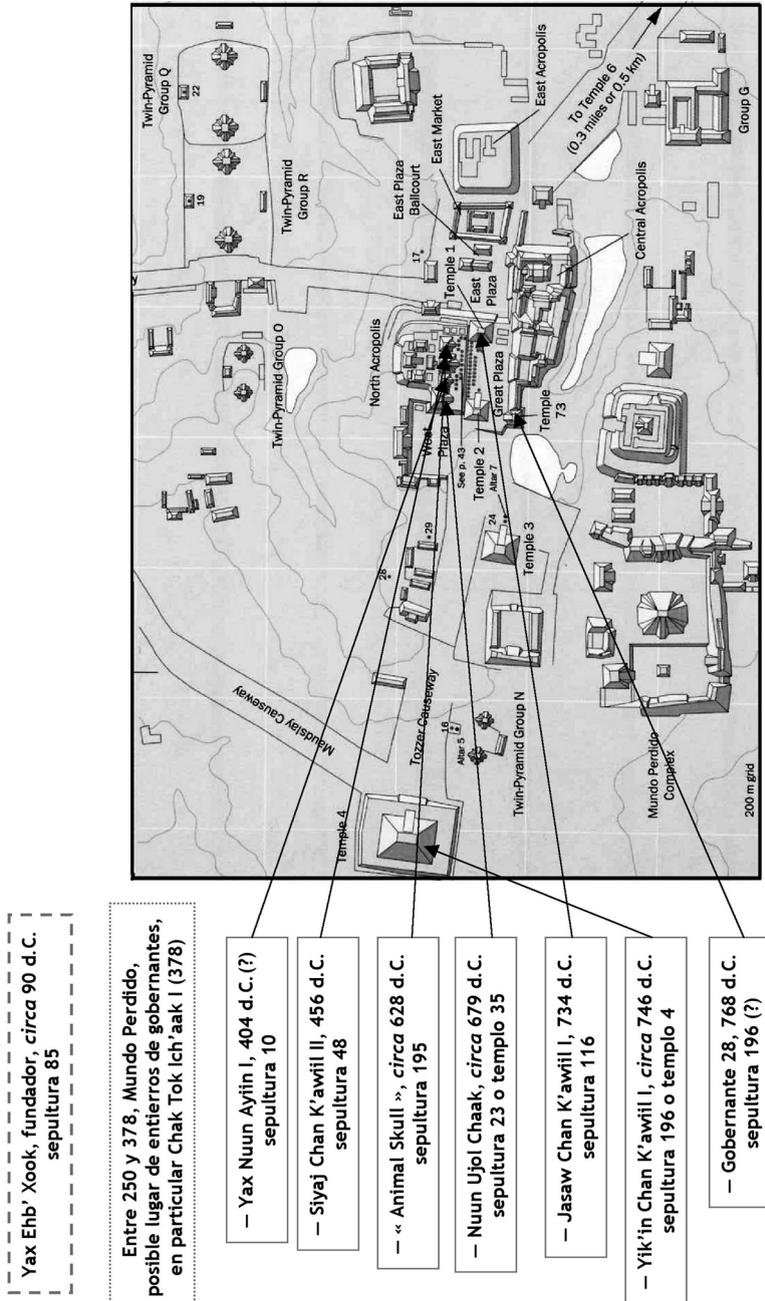


Fig. 2.—El centro de Tikal con la localización de algunas de las sepulturas reales (mapa adaptado de Martín y Grube 2000).

Ayiin I, Entierro 10) se encuentra debajo del Templo 34, y la de su sucesor (*Siyaj Chan K'awiil II*, Entierro 48) debajo del Templo 33, estando ambas construcciones ubicadas en la Acrópolis Norte. Otro detalle, ya señalado (véase en particular Martin y Grube 2000: 34), merece ser retomado: la bien conocida Estela 31, fechada para 445 d.C., obra de *Siyaj Chan K'awiil II*, copia deliberadamente en su cara anterior la ya mencionada Estela 29, de 150 años antes y... correspondiente a otra dinastía.

En última instancia, la permanencia de los reyes de Tikal en un mismo punto no concierne solamente a sus sepulturas sino también, al menos en parte, a sus residencias o palacios. Si bien está establecido que la Acrópolis Central fue el lugar para habitar y administrar, favorecido por los soberanos del Clásico Tardío (Harrison 1999), Juan Antonio Valdés (2001) advierte que, en este conjunto, la Estructura 5D-46 podría haber sido construida por *Chak Tok Ich'aak I*, es decir poco después de 360 d.C., y que luego este edificio apenas fue modificado; agrega (*ibid.*: 147) que, por no haber sido recubierto por otra construcción, este palacio debía representar un símbolo de la trascendencia de la dinastía, misma que justamente iba a cambiar con la muerte de quien lo edificó (!). La cercanía mutua de los lugares de vida y de muerte es, a fin de cuentas, un aspecto más de la estabilidad que los individuos que ejercieron el poder supremo en esta ciudad quisieron manifestar, y esto a pesar de las crisis.

Sin lugar a dudas Copán es, hoy en día, un ejemplo aún más paradigmático que Tikal del modelo de ocupación del espacio y del arraigo por medio de ancestros, al menos en lo que se refiere a sus gobernantes, los que componen la dinastía que comienza con *Yax K'uk' Mo'* en 426 d.C. y se desvanece con *Yax Pasaj* a principios del siglo IX, tal y como ha sido demostrado por los trabajos efectuados en el marco de las excavaciones realizadas bajo la Acrópolis (Andrews y Fash 2005; Fash 1991; Sharer *et al.* 1999). En Copán efectivamente la historia dinástica se desarrolló en un solo y mismo *locus*, el sector de la Acrópolis y zonas aledañas, o sea una superficie máxima del orden de 5 has. Prototípica en este conjunto es la presencia de un auténtico templo-pirámide dinástico (Templo 16), obra, en su última versión, de *Yax Pasaj* con el Altar Q frente a su base. Ahora bien, dicho Templo 16 recubre la posible «casa» del fundador (Estructura *Hunal*) y, en ella, su sepultura; encima de esta primera construcción hay también, entre otros edificios, el templo en que la esposa del fundador fue enterrada (*Yenal-Margarita*), además de una ambiciosa estructura del décimo soberano (*Rosalila*), seguramente dedicada al culto del mismo ancestro-fundador. Así, durante casi cuatro siglos, el mismo lugar pero varias veces reacomodado, sirvió para la veneración de una misma persona, fuente, en última instancia, de todo poder. En las inmediaciones de este punto, las excavaciones pudieron también comprobar la existencia de palacios sucesivos, los cuales fueron ocupados, es razonable suponerlo, por los soberanos mismos y parte de su eventual corte (Sharer *et al.* 1999; Traxler 2001). Aun en

el caso de que *Yax K'uk' Mo'* hubiera sido un «llegado de fuera»¹, lo que resalta claramente de la secuencia arquitectónica de la Acrópolis de Copán es la voluntad de un arraigo local firme, el cual determinó una asombrosa estabilidad espacial.

En definitiva, situándonos cerca de algunas de las ideas expresadas por Martin y Grube (1994), podríamos decir, basándonos en los ejemplos de Tikal y Copán, que la esencia del poder real maya clásico fue su carácter autóctono (ellos hablan de un «*place-specific system*», *ibid.*: 23). El estudio del glifo-emblema lleva por su parte a pensar que el rey era verdaderamente rey en su ciudad, centro del mundo, sede de su poder y espacio sagrado de sus ancestros.

EXCEPCIONES AL MODELO Y/O VARIACIONES EN TORNO A ÉL

Vale la pena ahora salir de los casos más típicos que acabamos de ver, para evaluar la validez del modelo en otros sitios donde esta última aparece menos evidente, o aun allí donde se registraron datos contradictorios.

La Joyanca ¿un arraigo comunitario que fracasó?

La Joyanca (Arnauld *et al.* 2004) es un sitio de rango medio situado en el Noroeste del Petén, que hoy en día contiene un máximo de 630 estructuras en una superficie total de 160 has, pero que comenzó en la segunda parte del Preclásico Medio como una pequeña aldea. Hacia el Preclásico Tardío ya existían una serie de construcciones en la futura Plaza Principal y, sobre todo, unos pequeños conjuntos de habitación en la orilla sur de la meseta donde se encuentra el sitio (Fig. 3). En el más importante de ellos (Grupo Guacamaya), una pequeña estructura ritual (6F-22 Sub2) estuvo tempranamente asociada con una sepultura, tal vez dedicatoria. Ahí mismo, durante el Clásico Temprano, se depositó otro entierro, éste de estatus definitivamente real, en una cámara abovedada ubicada entre 6F-22 Sub1 y una estela que lleva en sus costados la fecha 485 d.C., así como la mención de un lugar y de un nombre de familia. Ello sugiere que, para aquel entonces, el Grupo Guacamaya albergaba a la familia dirigente. Este mismo grupo siguió evolucionando y creciendo, y su ocupación ininterrumpida durante más de un milenio atestigua un apego fuerte al, quizás, primer lugar de residencia sin que este

¹ Numerosos indicios señalan que *Yax K'uk' Mo'* vino de fuera (¿de Tikal?) y tenía conexiones, probablemente indirectas, con Teotihuacan, pero no hay que descartar la idea según la cual su casamiento con una mujer copaneca, probablemente de prestigio, pudo haber fortalecido mucho su poder. Por otra parte, el disco *Motmot*, esculpido aparentemente a petición de su hijo y sucesor, lo representa como un príncipe muy maya, y ello puede ser tomado como un posible testimonio de un deseo de asimilación por parte de los nuevos señores.

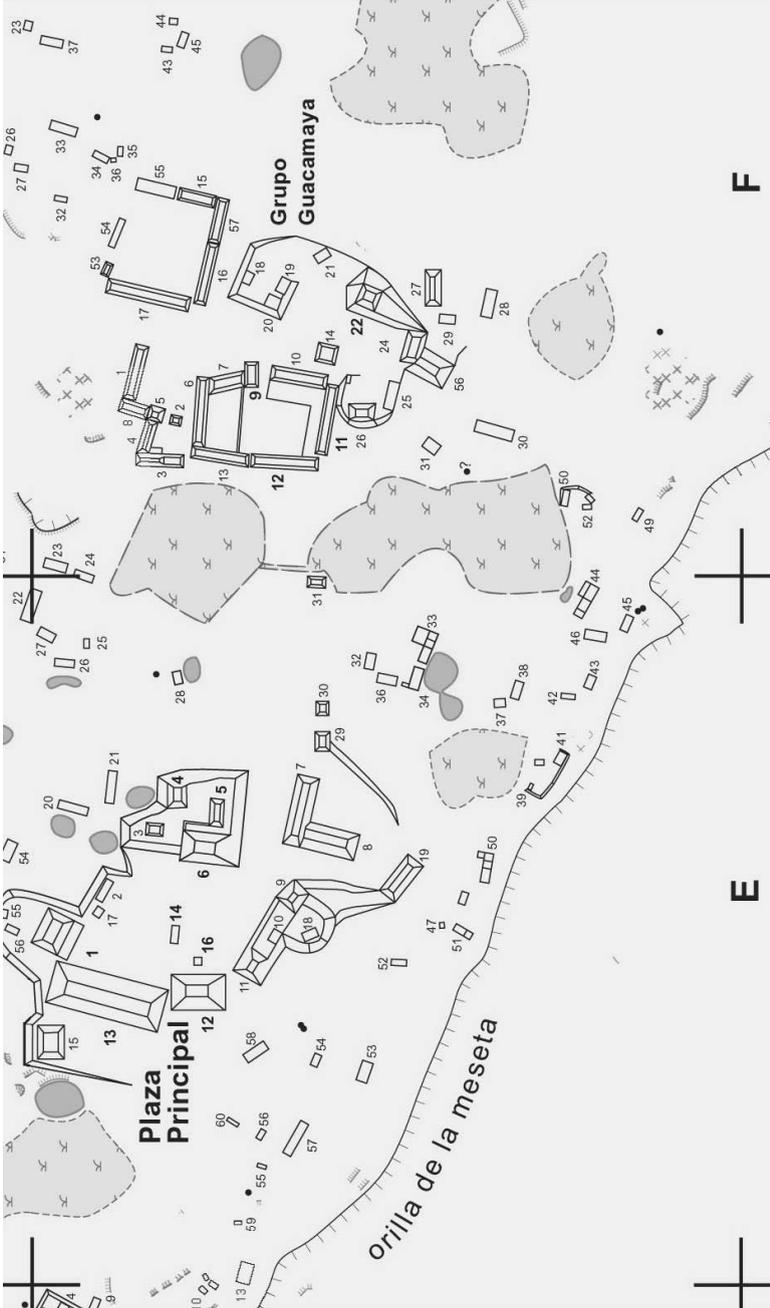


Fig. 3.—La Joyanca, Petén, detalle del plano con el Grupo Guacamaya y la Plaza Principal (cuadrícula de 400 m de lado) (Arnauld *et al.* 2004).

último haya anexado el espacio religioso y político de la comunidad, a diferencia de lo que ocurrió en numerosos centros mayas donde los edificios político-religiosos lindan con el palacio. En efecto, a partir de 600 d.C. en La Joyanca se construyeron las estructuras rituales más importantes del sitio en la Plaza Principal: primero, 6E-12 Sub y, luego, los dos templos-pirámides 6E-12 y 6E-6, así como un edificio político-administrativo, 6E-13, con una sola banqueta-trono en su centro. Pero ni 6E-12 Sub, ni los basamentos piramidales posteriores parecen haber estado asociados con sepulturas reales (sólo bajo el templo 6E-12 se halló una cámara abovedada que nunca fue utilizada). Por otra parte, 6E-13 sufrió transformaciones, que parecen traducir la aparición de un sistema de poder colectivo en detrimento de la soberanía ejercida por un solo individuo. Efectivamente, durante el mismo intervalo se desarrollaron, en diferentes partes del asentamiento, grupos residenciales monumentales, los cuales bien podrían corresponder a las viviendas de jefes de linajes o de Casas nobles. La antigua familia de Guacamaya, que había gozado en un tiempo de un poder de índole real, no habría logrado imponerse de manera duradera a nivel de la comunidad entera.

Balamkú, una probable falsa excepción: el asunto de los desplazamientos limitados de los centros

Este sitio, de rango igualmente medio, ha sido parcialmente estudiado, y comprende un mínimo de cuatro grupos monumentales (Fig. 4a). Si bien se ha excavado detalladamente el Grupo Sur, localizado y fechado el Grupo Suroeste (Becquelin *et al.* 2005), y Ramón Carrasco ha explorado y consolidado una porción del Grupo Central (Boucher y Dzul 2001), se conoce poco del Grupo Norte, el cual contiene sin embargo 3 o 4 templos-pirámides. A pesar de esta limitación, algo se puede comentar sobre la historia del sitio que tiene relevancia para el tema aquí tratado.

El Grupo Suroeste, descubierto durante la prospección de 1996, es indudablemente un Grupo o Complejo E. El material cerámico recuperado en sondeos indica tal vez que fue utilizado hasta el Clásico Tardío, pero su construcción se remonta al final del Preclásico, o sea que se trata del conjunto monumental aparentemente más temprano del asentamiento. Este dato coincide bastante bien tanto con los apuntes ofrecidos por Arlen y Diane Chase (en este volumen) como por Juan Pedro Laporte (Laporte y Fialko 1995), y relativos a la precocidad temporal de este tipo de conjunto (véase también al respecto Clark y Hansen 2001).

Por su parte, el Grupo Sur (Fig. 4b) conoció un primer apogeo en el Clásico Temprano con un templo-pirámide funerario y una residencia «real» modesta (D5-10). Hacemos notar que la única sepultura hallada intacta en el basamento piramidal era la de un personaje masculino de edad madura acompañado por un ajuar de calidad y por unos fragmentos de bóveda craneana de otro individuo (¿un

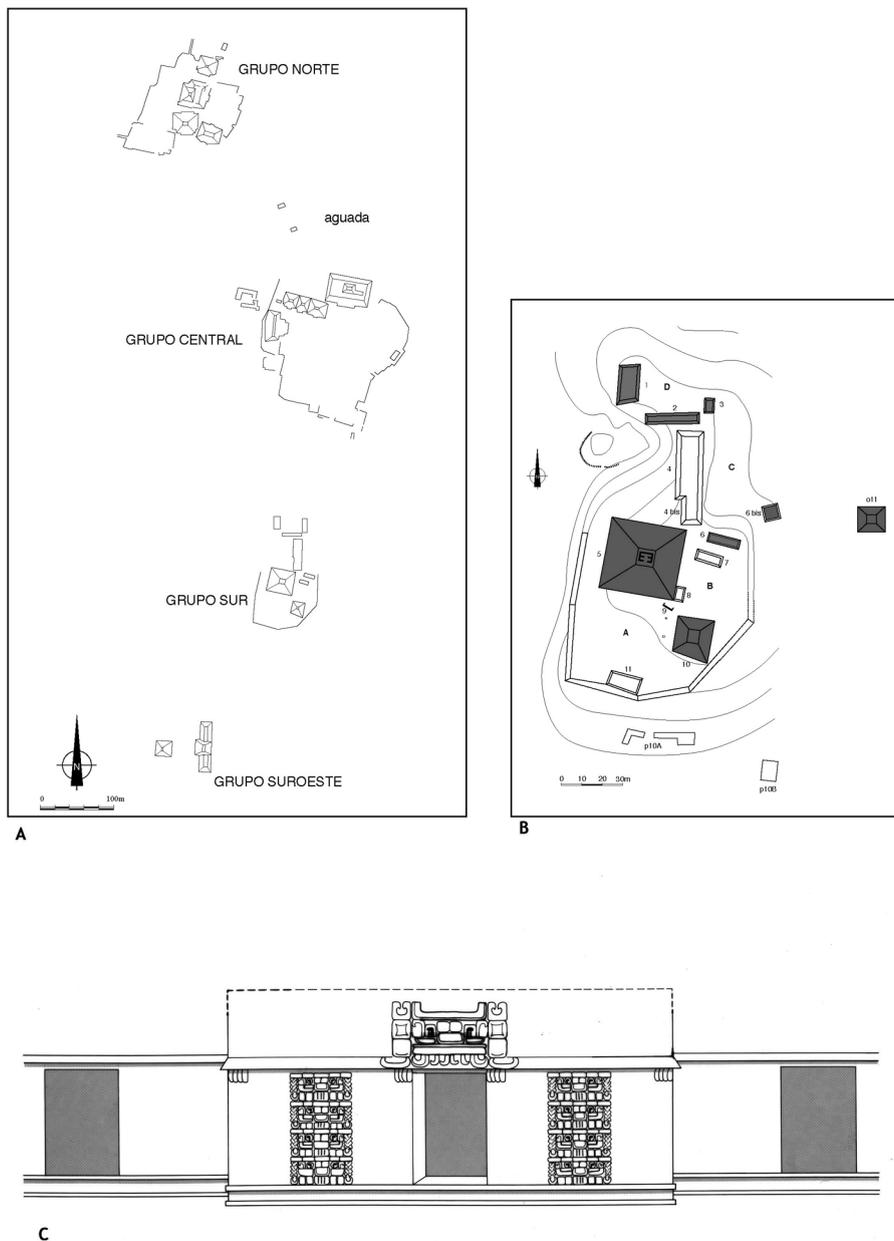


Fig. 4.—Balankú, Campeche: a) croquis de los cuatro grupos monumentales; b) plano del Grupo Sur; c) fachada principal —norte— de la residencia D5-2.

antecesor en el poder?). Alrededor de 500 d.C., el templo-pirámide del grupo fue «anulado» —recubierto por un relleno— y el techo del pequeño palacio, abandonado, pronto se colapsó. En este momento, el Grupo Sur dejó de tener un papel importante, pero eso fue justo cuando el Edificio del friso de estuco, que se encontró al noroeste del Grupo Central bajo una pirámide posterior, se edificó y fue ocupado. Sin la menor duda, su iconografía y su morfología lo designan como un palacio real. En resumidas cuentas, aun si la historia general del sitio todavía se nos escapa en parte, es más que probable que hacia 500/550, el centro de poder en Balamkú fuera trasladado 200-300 m y pasara del Grupo Sur al Grupo Central. No conocemos el motivo de este desplazamiento (se puede pensar en el reemplazo de la familia reinante), pero el cambio observado es de amplitud físicamente reducida. Por otra parte, cabe decir que al final del Clásico Tardío y durante el Clásico Terminal, la Plaza D del Grupo Sur se rodeó de tres estructuras residenciales de arquitectura y decoración influenciadas por el estilo Río Bec. La Estructura D5-2 al sur (Fig. 4c) presenta, alrededor de su puerta central, una iconografía de mascarones en los que el motivo *pop* está presente; eso significa seguramente que quien vivía en D52 era un personaje de cierta importancia y con poder político. Esta nueva instalación en el Grupo Sur, cerca de un antiguo santuario donde algunos ancestros habían sido venerados, no puede ser arbitraria, aun si no hubo relación de parentesco entre los ocupantes tardíos y los dirigentes del sitio 300 años antes. Así pues, estos diferentes episodios en la ocupación abogan aquí igualmente por un ideal de permanencia en el espacio, que se materializa con la presencia de ancestros.

Entidades multicentradas y movilidad de los grupos dirigentes

Hace algunos años se empezó a tratar de aplicar el concepto de corte a las familias de la elite maya clásica, familias reales y familias nobles cercanas a las primeras. En otros contextos históricos, es bien conocido que numerosas cortes pasaban su tiempo moviéndose de un lugar a otro, acompañando generalmente al soberano. En un nuevo análisis de los sitios de Buenavista y Cahal Pech², distantes de 5 km entre sí, Ball y Taschek (2001) detallan las características de los dos asentamientos y especialmente de sus respectivos palacios. Sus historias son en buena parte paralelas y coetáneas, aun si los autores evocan aspectos que dan la impresión, como ellos mismos lo reconocen, de haberse sucedido entre ambos lugares: el depósito de las sepulturas más ricas o la construcción y utilización de las canchas de juego de pelota. Aunque la poca información epigráfica disponible en estos sitios sólo permite estar seguro de que los dirigentes eran de mismo nivel en

² Este análisis en realidad concierne a la pequeña zona comprendida entre los ríos Mopán y Macal en el noroeste de Belice, zona que debería incluir también el centro de Xunantunich.

los dos lados, Ball y Taschek, apoyándose principalmente en lo que llaman la «identidad complementaria» de sus palacios (*Ibid.*: 176), aseveran que estos últimos fueron ocupados por la misma gente, al menos en el siglo VIII y principios del siglo IX. Es decir que estaríamos frente a una única y misma corte, que habría utilizado alternativamente dos palacios. La motivación que se supone da origen a estos cambios estacionales de residencia es de estricta comodidad, aprovechando micro-diferencias climáticas. Aun si éstas existen de verdad, lo que no queda muy claro en la exposición de Ball y Taschek es el porqué de su rechazo de la idea de que cada sitio hubiera podido ser la sede de un poder específico. Ciertamente, tal hipótesis supone una atomización elevada en la organización política, pero veremos enseguida que fue precisamente de esta manera que se interpretó otra zona muy comparable del área maya. Ahora bien, si hubo cortes entre los mayas clásicos, éstas bien podrían haberse desplazado al igual que las de otras partes del mundo y, si no fue el caso, como lo señalan Ball y Taschek, esto constituiría una excepción, la excepción maya.

Sitios puuc en la región de Xculoc

El estudio que se llevó a cabo en esta región (Michelet *et al.* 2000) abarcó tres sitios más o menos equiparables, modestos en sus dimensiones y composición, así como los espacios que los separan. La distancia entre Xculoc y Chunhuhub, los dos asentamientos investigados más alejados entre sí, es exactamente la misma que la que hay entre Buenavista y Cahal Pech (cf. *supra*); sin embargo, al existir aquí otro sitio (Xcochcax) en posición intermedia, los asentamientos *puuc* resultan bastante más cercanos uno del otro (Fig. 5). A pesar de esta gran proximidad, Xculoc, Xcochcax y Chunhuhub se analizaron como centros, si no totalmente autónomos, por lo menos distintos, y dotados, cada uno, de un poder político propio. La determinación de un sistema tan fragmentado se hizo fundamentalmente sobre la base de la identificación, en cada lugar, de lo que se llamó «edificios sede de poder». Éstos se reconocen por su morfología (número de habitaciones, dimensiones, presencia de una sala de audiencia con posible antesala, etc.) y por su iconografía, e, inclusive, por algunos leves indicios epigráficos. Son entonces pequeños palacios de señores quienes, a pesar de la modestia de su poder, no dudaron en pretender ser reyes. Las fechas de ocupación de los tres centros no fueron íntegramente verificadas por programas extensivos de excavación³, pero de

³ Sin embargo, un conjunto residencial de tamaño medio fue objeto de una excavación sistemática en Xcochcax (véanse Arnould 1999 y Michelet *et al.* 2000). Ésta permitió descubrir que su ocupación —expansión se había desarrollado en cinco etapas (Fig. 6) y a lo largo de tal vez siglo y medio. Notemos también que, hacia el final de su historia, este conjunto se dotó de una estructura abovedada ritual propia (E4-11 en la Figura 6). Aunque fue la única que no se excavó, todo indica que sirvió como adoratorio local, de carácter probablemente familiar.

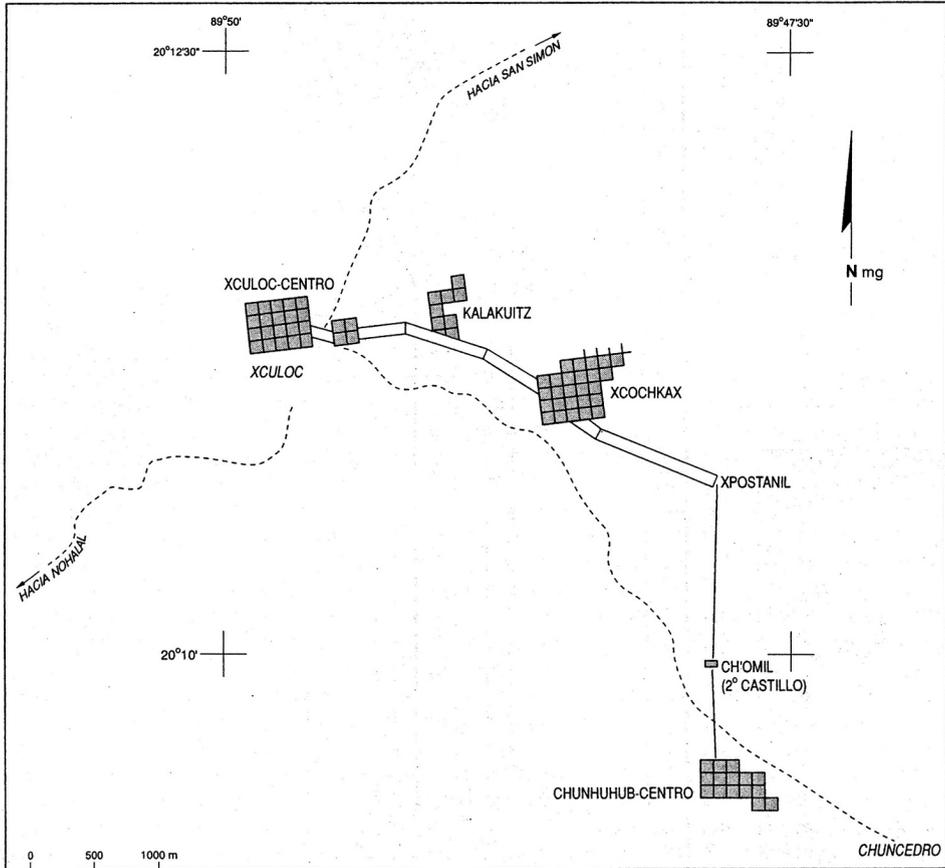


Fig. 5.—Mapa de localización de sitios (Proyecto Xculoc, Campeche).

todas formas cubren un lapso total de tiempo relativamente corto: Xculoc y Xcochkax fueron habitados en los periodos Puuc Temprano y Puuc Clásico *lato sensu* (es decir integrando el llamado «subestilo mosaico»), o sea, como máximo, entre el 730 y 1000 d.C., y Chunhuhub hacia el final del Puuc Clásico (900-1000 d.C.). Es decir que los tres asentamientos coexistieron en el último siglo del intervalo, aunque Chunhuhub apareció en el escenario más tarde que los demás. Un traslape sólo parcial en los tiempos de edificación y uso de los respectivos palacios no es una buena condición como para suponer que hayan sido utilizados por los mismos dirigentes. Sus decoraciones, con semejanzas entre los palacios Puuc Temprano de Xculoc (D6-15) y de Xcochkax (C4-6), pero diferencias marcadas

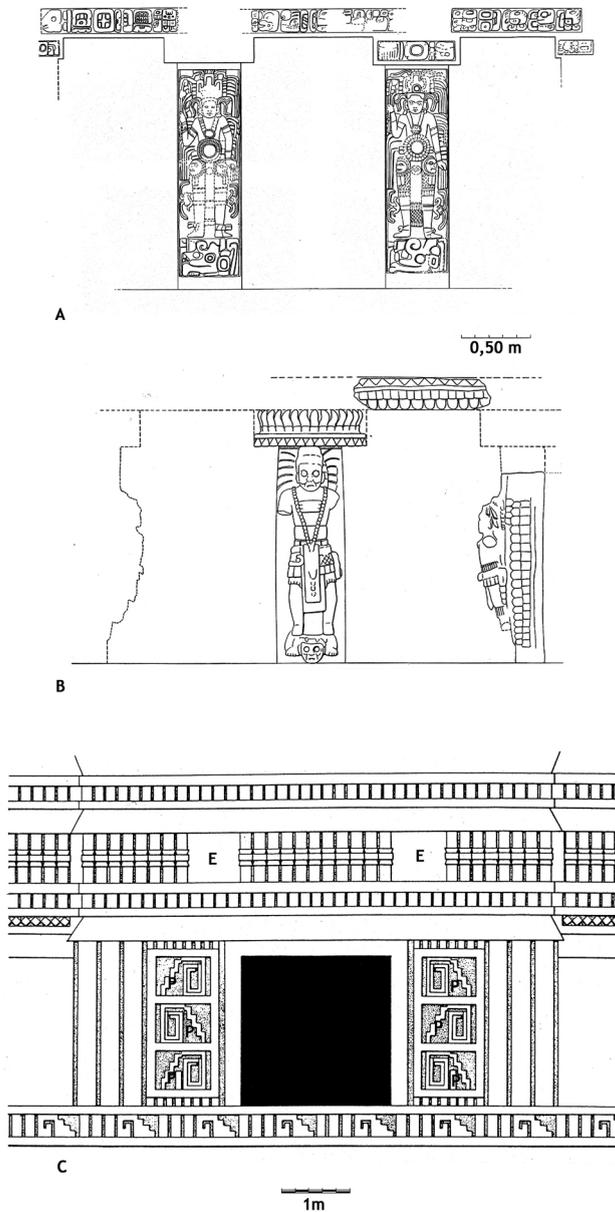


Fig. 6.—Las cinco etapas de crecimiento del conjunto residencial C-14 en Xcochkax (Proyecto Xculoc, Campeche).

en el caso de E3-1 de Chunhuhub (Fig. 7), tampoco ofrecen argumento a favor de la postura que consistiría en ver en ellos residencias ocupadas alternativamente por una misma gente. Finalmente, no se percibe aquí cuál podría haber sido el

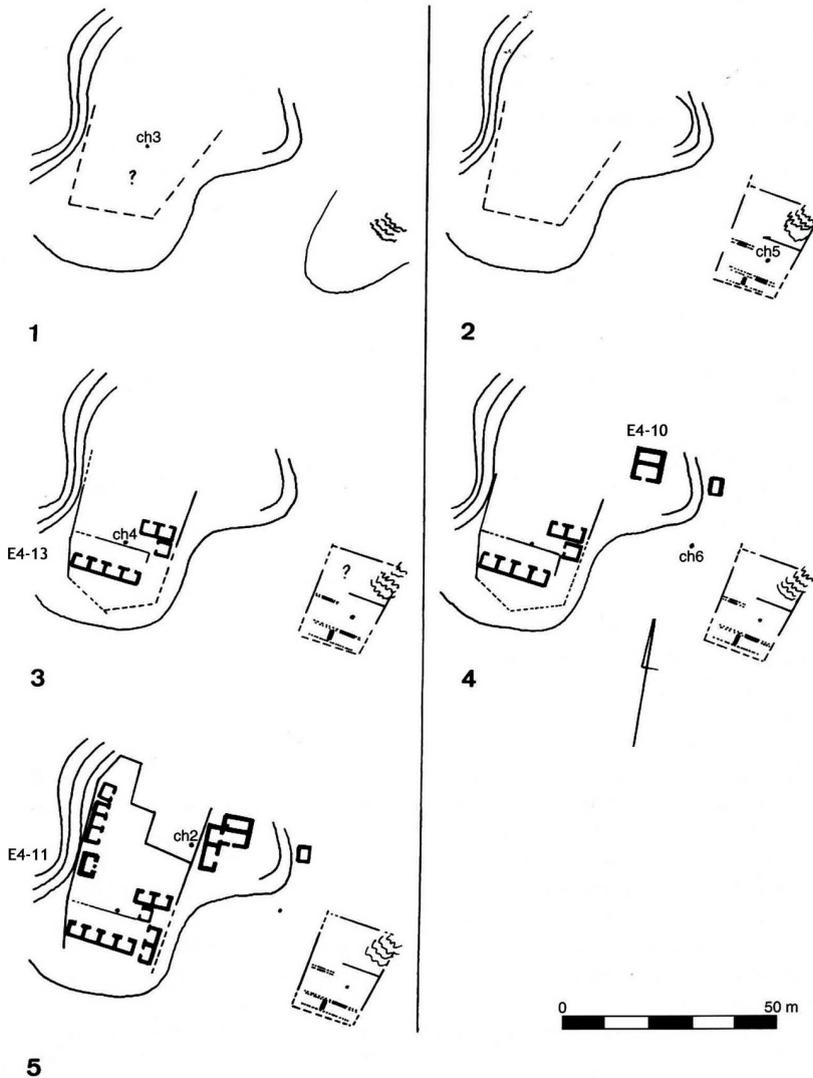


Fig. 7.—Puertas principales de los edificios-sede de poder: a) Xculoc (D6-15) (según Pollock); b) Xcoch-kax (C4-6) (según Pollock); c) Chunhuhub (E3-1) (según G.F. Andrews). Proyecto Xculoc, Campeche.

motivo para que unos mismos gobernantes hayan construido en la zona un palacio cada dos kilómetros. En estas circunstancias, la hipótesis según la cual cada uno de los tres centros habría tenido su propio gobernante, sigue siendo la mejor y, no obstante la corta ocupación de la región, el modelo clásico del arraigo post-fundación podría haber funcionado allí también.

Evidentemente, lo que falta en esta región son las sepulturas de los fundadores; pero en realidad, la ausencia o, mejor dicho, la poca presencia de entierros es un fenómeno general en todo el sector *puuc*, y no afecta solamente a los difuntos más importantes (candidatos al estatuto de ancestros) sino a toda la población. Por otra parte, si la interpretación que se propuso acerca de los modos de fundación de los sitios en la región es válida (véase Michelet y Becquelin 2001, en particular pp. 241-242 en lo referente al pequeño grupo arquitectónico llamado «Chumbeek-este»), los basamentos piramidales, aun si (ya) no eran monumentos estrictamente funerarios, habrían conservado un papel esencial en los procesos de creación de los asentamientos, sirviendo aún tal vez para cultos al espíritu de los ancestros, a falta de sus restos óseos⁴.

Regresando brevemente a Tikal y Copán

Hemos aludido más arriba al origen extranjero de *Yak K'uk' Mo*. De igual manera, la dinastía que empezó a reinar en Tikal en 378 d.C. fue «instalada» por un personaje ligado con Teotihuacan, y su primer representante, *Yax Nuun Ayiin I*, era hijo de un príncipe originario del centro de México. Fuera de estos dos casos bien conocidos, en particular gracias a las inscripciones, acontecimientos del mismo género podrían haberse dado en otros sitios sin haber dejado muchas huellas, y eso especialmente durante el Clásico Temprano, tiempo de máxima expansión de Teotihuacan. Histórica y antropológicamente, la elección de jefes entre familias foráneas poderosas es un fenómeno bien documentado en distintos contextos culturales. ¿Habría sido la aloctonía un elemento de revalorización durante el Clásico en las Tierras Bajas Mayas, y en especial para las elites gobernantes? También hemos mencionado que, tanto en Tikal como en Copán, los sucesores inmediatos de los fundadores de las nuevas dinastías parecen haber tomado medidas para aparecer como mayas y aun para «mayanizar» de cierta manera a sus padres. Esto al menos parece confirmar que la autoctonía contaba

⁴ El déficit de entierros también se constata en la zona de Río Bec. Sin embargo allí hay algo sorprendente: en las torres (falsas pirámides) que realzan las fachadas de algunos edificios importantes de la región, se han hallado, en varias ocasiones (por ejemplo en la torre norte del Edificio B1 o 6N1 del sitio de Río Bec mismo, véase Peña 1998), cámaras abovedadas adecuadas para convertirse en tumbas, lo que nunca llegaron a ser. El simulacro sería pues más completo que lo admitido tradicionalmente, ya que también la función funeraria de las pirámides, al ser evocada por las mencionadas cámaras, habría sido simbólicamente conservada.

más que el origen extranjero en las herramientas de justificación del poder político en aquel tiempo.

Ahora bien, sabemos que en los dos sitios contemplados, descendientes tardíos de ambas dinastías, volvieron a referirse en una forma explícita, y a veces casi teatral, a sus raíces extranjeras. Así *Jasaw Chan K'awiil I* en Tikal (682-734 d.C.) más de una vez insistió en la conexión que había entre su reino y lo que, en aquel entonces, ya no era más que un pasado brillante, el de Teotihuacan. En Copán por otro lado, de manera repetitiva encontramos en la historia referencias a la «ascendencia» teotihuacana de la familia real, y así la renovación del Templo 26 y la erección de la Estela M por *K'ak' Yipyaj Chan K'awiil* en 756 d.C., fueron ocasiones de insistir más en ello (véase William y Barbara Fash en este volumen). Pero, cabe observar, tanto en un centro como en el otro, que el recuerdo, mediante imágenes y/o textos, del origen —gloriosamente— foráneo de los reyes, tuvo aparentemente importancia sobre todo en tiempos de turbulencias político-militares o justo después. *Jasaw Chan K'awiil I* fue precisamente quien se sacudió el bloqueo que Calakmul había impuesto a sus cinco antecesores, mientras que *K'ak' Yipyaj Chan K'awiil* sucedió al rey que había sido derrotado y ejecutado por Quiriguá. Así pues, la reafirmación periódica de los nexos entre los gobernantes de estos dos centros y la ciudad más prestigiosa de Mesoamérica tendría en definitiva poco que ver con el peso de la aloctonía para justificar su posición en el poder; se trataría, más bien, de la movilización ideológica de este origen para ayudar a superar situaciones de crisis.

¿Han ido los sistemas de poder aristocráticos a la par de una menor estabilidad espacial?

A la cabeza de las entidades político-territoriales más comunes en el Clásico maya, las ciudades-estado (Grube 2000), se encontraban familias reales o supuestamente tales. Su poder, como vimos, estaba anclado en una ideología de la autoctonía y apoyado —periódicamente renovado— por simples referencias o un verdadero culto al fundador (o a unos ancestros), cuyos restos mortuorios se hallaban enterrados en los basamentos piramidales del centro de la comunidad, cerca de las residencias de sus descendientes. Pero la realeza sagrada, con su ideal de permanencia en el mismo lugar, no fue el único sistema que existió. Apuntamos más arriba que en un sitio como La Joyanca la familia poderosa más antiguamente instalada no había logrado imponerse a las demás «casas nobles» del sector de manera duradera. En Río Bec, según los datos hoy en día disponibles (Michelet *et al.* 2005; Nondédéo y Michelet 2005), parece ser que entre 600 y 800 d.C. el territorio estuvo dividido entre un gran número de familias de elite más o menos equiparables. Entre los 71 grupos arquitectónicos monumentales hasta ahora registrados en una superficie de 10 km² y separados entre sí por una

distancia promedio de 384 m (Fig. 8), no destaca(n) —de forma innegable— uno (o varios) centro(s) rector(es). En otro sitio (del Puuc occidental esta vez), donde también trabajamos, Xcalumkín (Becquelin y Michelet 2003), durante las fases Xcalumkín Temprano (*circa* 650-725 d.C.) y Puuc Temprano (725-800 d.C.) el poder político habría sido compartido entre varias familias o personajes. En Xcalumkín Temprano en efecto, no existen en el centro del sitio más que siete salones —como mínimo— muy semejantes entre sí y que fueron interpretados como sa-

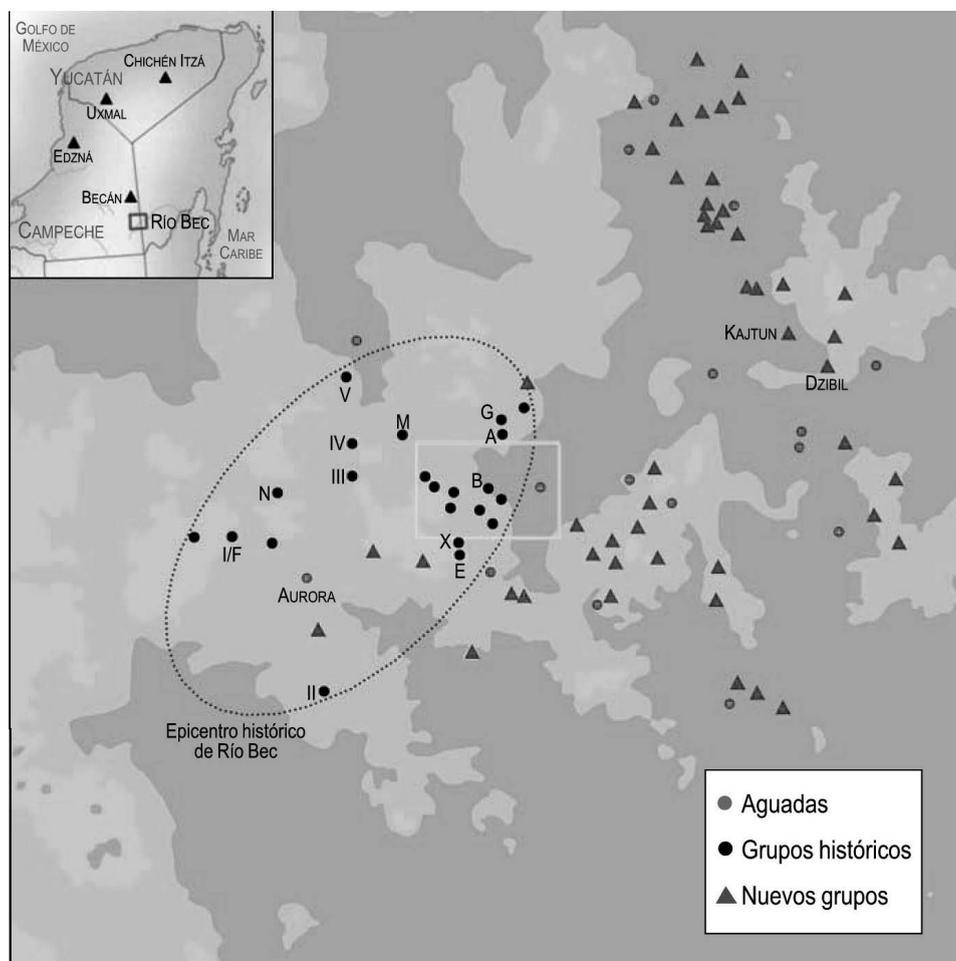


Fig. 8.—Microregión de Río Bec (10 km²) con la localización de los 71 grupos arquitectónicos monumentales registrados en el marco del Proyecto Río Bec (2002-2007).

las de reunión de linajes (Michelet 2002: 82, figura 4); durante el Puuc Temprano, es decir en un máximo de tres generaciones, las inscripciones del lugar citan al menos a catorce individuos, entre ellos cuatro con el título de *sahal*, el más importante entre los que aparecen.

Así pues hubo en ciertas partes del mundo maya, y desde el Clásico Tardío, formas de organización y gobierno que pueden ser calificadas de «aristocráticas». La pregunta ahora es, ¿estos sistemas donde no se reconoce la preeminencia de una familia o un personaje descendiente del primer asentado, fueron espacialmente menos estables que el monárquico? Como hemos mencionado, en Río Bec o en Xcalumkín no se han localizado —por el momento— tumbas de ancestros, pero eso puede deberse a unos tratamientos mortuorios locales especiales, y no al tipo de organización política. De hecho, no hay razón para pensar que las «casas nobles» mayas no veneraran a sus fundadores o miembros de excepción. Pero falta mucho para determinar si las sociedades aristocráticas, al igual que el poder monárquico, estuvieron atentas a fomentar su propia estabilidad espacial o si, al contrario, propiciaron un movimiento *bronweiano* de desplazamientos y fundaciones continuas⁵...

EL DESARROLLO DE UN PARADIGMA ALTERNATIVO

Mientras que durante el Clásico Terminal casi todas las ciudades reales de las Tierras Bajas Mayas Centrales y Meridionales se estaban colapsando, las ciudades del norte sobrevivieron, y algunas de ellas desarrollaron las tendencias aristocráticas de las cuales hablamos y que habían surgido durante el Clásico Tardío. Por ejemplo, entre el 800 y 900 d.C., los gobernantes de los sitios del Puuc seguían utilizando conceptos ligados a la realeza clásica, pero al mismo tiempo experimentaban formas de poder compartido (Grube 1994; Carmean *et al.* 2004): testimonio de ello, las estelas de tradición clásica que mostraban sólo a la persona del rey, ahora, en ocasiones, son sustituidas por estelas de «estilo panel» las cuales representan a varios personajes juntos. Sin embargo, todavía hacia el 915 d.C. en Uxmal reinaba el gobernante *Chaak* aliado de varias familias poderosas de Chichén Itzá; pero esto no impidió que se abandonara Uxmal hacia el año 950. A Uxmal le sucedió Chichén Itzá y a ésta, Mayapán. Cualquiera que sea el modelo cronológico adoptado (Andrews *et al.* 2003), Chichén fue contemporánea de ciudades como Uxmal, Ek Balam, Dzibilchaltún y Cobá, aunque alcanzó su apogeo después del ocaso de todas ellas (Cobos 2004: 539-541). En pocas palabras, el Clásico Terminal inaugura una época de marcada inestabilidad en las formas urbanas de la civilización maya. La sucesión de ciudades que, en toda el área

⁵ En Río Bec en particular la respuesta a esta pregunta implicaría ante todo conocer muy precisamente la secuencia constructiva de los diferentes grupos monumentales a lo largo de los dos siglos de apogeo.

maya, se fundan y luego se abandonan, llama poderosamente la atención, y debe ser explicada.

Paralelamente a la transición política a que nos acabamos de referir, las ciudades mayas del norte integran elementos «mexicanos» en la arquitectura de sus centros políticos. De hecho, influencias mexicanas estuvieron presentes desde el final del Clásico Tardío en Oxkintok y en Uxmal (sin olvidar que el estilo Puuc en sí es ecléctico). Ahora bien, la expresión máxima de esta tendencia fue, sin lugar a dudas, Chichén Itzá en la fase Sotuta Tardío (después del año 900): representa un tipo nuevo de hegemonía posiblemente fundado en cierto cosmopolitismo mesoamericano. En Mesoamérica, después de la caída de Teotihuacan hacia 550 y a partir del colapso de las ciudades mayas del suroeste desde 760 d.C. (Dos Pillas) y sobre todo después del 810-820, ciertos grupos que emanaban de las elites socio-políticas debieron emigrar de una ciudad a otra. Estos movimientos de población, ciertamente no perceptibles en la demografía, ni en los vestigios arqueológicos, no obstante pudieron tener cierto impacto cultural (Arnauld y Michelet 1991): en aquella época, y a causa de este proceso de «migraciones», uno puede pensar que se fue formando poco a poco una ideología cosmopolita, compartida por numerosas entidades políticas y étnicas diferentes, y en virtud de la cual la soberanía suprema, lejana y nominal correspondía a «Tollán», Tulán o «Tula». Recientemente, varios autores han formulado diferentes versiones de esta ideología, las cuales al menos comparten la referencia a Tula así como a Quetzalcoatl (López Austin y López Luján 1999; Ringle *et al.* 1998; véase también Arnauld 1996a: 255-258). Los rasgos «mexicanos» que presenta tan profusamente la ciudad de Chichén Itzá, por lo demás de tradición cultural claramente maya, se deben de interpretar en esta perspectiva: entre muchos otros elementos, las escalinatas con cabezas de serpiente, las galerías de columnas cuya iconografía ilustra sacrificios y rituales de cofradías militares (Baudez 2002: 281-292) indican que estaba emergiendo una síntesis político-religiosa novedosa. Tal vez Chichén haya tenido un papel pan-mesoamericano durante un tiempo; al menos en el ámbito maya de los siglos X y XI, esta ciudad habría representado una verdadera «Tula».

Ahora bien, los dos modelos (realeza sagrada y arraigo local del Clásico, fuerza creciente de las «casas nobles» y reivindicación de un origen extranjero a partir del Clásico Tardío-Terminal) se fueron imbricando. La ideología del origen foráneo regía la formación de las alianzas políticas entre familias nobles, como un cemento indispensable de la nueva unidad, la que el personaje del rey ya no podía (o no debía) encarnar. Esto vale para todas las ciudades mayas a partir del Clásico Terminal⁶, y queda plasmado de manera insistente en muchos de los textos mayas tardíos de Guatemala. Estos «títulos», «relatos históricos y míticos», crónicas y «dramas» (desde el *Popol Vuh* hasta el *Rabinal Achi*) transmitían en escritura al-

⁶ Andrea Stone (1989) presentó un argumento análogo para ciudades clásicas en tiempos de Teotihuacan.

fabélica las historias locales de los reinos de las Tierras Altas, aunque moldeadas en la mitología político-religiosa de Yucatán (Arnauld 1996a, 1996b). Aun así, quedan por hacerse muchos análisis etnohistóricos para restituir a las literaturas mayas la unidad verdadera que tenían en tiempos postclásicos, desde el sur hasta el norte (véase Edmonson 1979). De acuerdo con el *Popol Vuh*, la *Historia Quiché de Don Juan de Torres* o el *Título de Totoncapán*, los *Anales de los Cakchiqueles*, las autoridades políticas de nivel regional se referían a Tula (Carmack 1968: 55), y al soberano del oriente, *Nacxit*, nombre tolteca de *Quetzalcoatl-Kukulcan*. Pero las formas tradicionales de legitimación no habían desaparecido por completo y, por lo tanto, estas autoridades debían hacer alarde también de su origen local, de su arraigo ancestral, es decir afirmar su carácter nativo; afirmación también necesaria para subordinar a los poderes locales. Así es como las referencias a una soberanía lejana se amparaban en la reivindicación de un origen autóctono.

Algunos textos organizan estas referencias en una secuencia histórica: primero los ancestros emigran desde Tula hasta Guatemala, enseguida ocupan la Sierra, en «lugares del alba» donde se levantó el sol, abriendo entonces el tiempo de la conquista de los valles; en fin, los jefes superiores vuelven a Tula para conseguir la investidura del gran rey *Nacxit*. Estos dos mitos combinados en una misma secuencia, más bien dicho estas dos «mitohistorias» (Tedlock 1985), la de Tula en cuanto al origen y a la investidura, la de la Sierra en cuanto al alba del poder y a la conquista, en realidad manejan dos procesos de integración política (Arnauld 1996a: 247-250). La primera «mitohistoria» establece que la unidad de los reinos se fundamentaba en el origen tolteca de sus elites y en la investidura de *Nacxit-Quetzalcoatl*, soberano superior quien reinaba en Tula. La segunda recuerda que cada reino en particular tuvo su origen en lugares concretos de la Sierra en las Tierras Altas, a partir de los cuales los ancestros conquistaron los valles y las cuencas: es una teoría de la formación autóctona de cada entidad local. El *Popol Vuh* en particular insiste en esto: que la estancia en la Sierra fue un periodo de división y, al mismo tiempo, de distribución del poder. Obviamente, el mito de la migración desde Tula proporciona una retórica de unidad en provecho de los más altos linajes k'iche' de Q'umark'aj-Utatlán, mientras que el mito de la Sierra da cuenta de la formación de múltiples entidades independientes —como la de Rabinal— o que pretendían ser independientes usando la vieja metáfora clásica del sol naciente (Arnauld 1993, 1996a, 1996b). Dicha retórica de unidad, que buscaba romper las autonomías locales, afirmaba la soberanía superior de la nueva ciudad k'iché, Q'umark'aj-Utatlán, bajo la tutela formal de Tula y de *Nacxit*. Los kaqchikel usaron la misma retórica después de haberse secesionado para fundar su propia ciudad, Iximché, en el siglo XIV (en los *Anales*). También la encontramos entre los linajes más poderosos de Yucatán cuando se referían a Zuyua y a Tulán (Roys 1972: 59; véanse también López Austin y López Luján 1999: 101-126, y Stone 1989: 167). En cuanto a la metáfora solar del viejo poder real está presen-

te en Chichén Itzá, en donde el título político más reiterado de las inscripciones es el del sol naciente (Grube 1994: 329-330). Hasta la «mitohistoria» de la Sierra y de la conquista de las llanuras estaría presente en uno de los *Chilam Balam*, de acuerdo con López Austin y López Luján (1999: 113). La repetición de estos motivos míticos se explica por el hecho de que, juntos, resolvían la contradicción inscrita profundamente en los sistemas políticos tardíos, aristocráticos pero de tradición monárquica: no sólo la unidad en la diversidad (de las distintas Casas), sino también la jerarquía política impuesta por el rey por encima de la igualdad de los nobles, la imposible «paridad» del *primus inter pares*.

VIDA Y MUERTE DE LAS CIUDADES MAYAS TARDÍAS

De alguna manera, la misma contradicción es patente en casi todas las ciudades mayas importantes a partir del Clásico Terminal: son sitios de plazas múltiples sin unidad integrada, compuestos de grupos monumentales estandarizados, equivalentes pero no iguales. Como lo pensó en su tiempo Tatiana Proskouriakoff al analizar los grupos que conforman Mayapán, cada uno representaba un grupo de parentesco potente, el cual hizo alianza con otros para fundar la ciudad (Ximénez describe claramente el proceso para la capital de las Tierras Altas en Guatemala; véase Arnauld 2001: 390-391). Los «*temple assemblages*» y «*basic ceremonial groups*» de Proskouriakoff (1962: 91) existieron en realidad antes del Postclásico Tardío: se trata de configuraciones político-religiosas que asociaban dos edificios rituales más o menos elevados con una «casa larga» y baja; estas últimas derivaban de los conjuntos palaciegos clásicos a través de transformaciones complejas (Arnauld 2001). Para el Postclásico Tardío, estas configuraciones han sido estudiadas y comparadas, no sólo en Mayapán, Q'umark'aj y Kawinal, sino en Topoxte y otros sitios tardíos del Petén, también en Iximché, Mixco Viejo, o los grandes centros de Rabinal y de Sacapulas (Arnauld 1996b; Bullard 1970; Fox 1987; Guillemín 1977; Hill y Monaghan 1987; Rice 1986, 1988; Wallace y Carmack 1977). Vale observar, de paso, la notable similitud que muestran los grupos de Kawinal y Mayapán (Arnauld 1997; Ichon *et al.* 1980), datos arqueológicos que confirman las relaciones etnohistóricas entre las Tierras Altas y Yucatán en el Postclásico; lo mismo vale para los grupos de sitios tardíos del Petén Central (*e.g.* Bullard 1970: 302, 1973: 232-233, 237; Rice 1986: 314-316, 1988: 238-243).

En todos estos centros tardíos, el agrupamiento de conjuntos semejantes reflejaba un sistema político de alianzas entre linajes nobles, formadas en el momento de la fundación de la ciudad. Claro está, la alianza y la fundación se debieron de hacer bajo la supremacía formal de un linaje (o de dos). En realidad, los centros muestran que había una jerarquía entre los grupos: se distingue un conjunto más importante que los demás, confirmando que el sistema de alianzas

conserva también un carácter «monárquico», y los salones más largos se localizan en los grupos más grandes (Ximénez menciona estos rasgos, cf. arriba). Además, con excepción de Mayapán y de los sitios insulares del Petén, se puede ver que los grupos están separados entre sí por divisiones defensivas, naturales o construidas, indicio probable de que las alianzas entre linajes gobernantes no prohibían conflictos internos (véase Guillemín 1977: 235, en Iximché; alude también a ello Ximénez). Las famosas rebeliones ocurridas en Mayapán y en Q'umarkaaaj entre 1450 y 1470 confirman que fue efectivamente el caso, y cuando se rompen las alianzas, se abandona la ciudad. Chichén, que agrupaba probablemente varias «casas» mayores en el momento de su apogeo, durante la fase Sotuta Tardío que corresponde a la Gran Explanada y a los 13 juegos de pelota (posibles símbolos de alianzas: véanse Wren 1991; Wren y Schmidt 1991), fue así abandonada entre 1050-1100, o en el 1250. Una vez conformadas nuevas alianzas, se fundó una nueva ciudad capital, Mayapán, para agrupar a las «casas» aliadas, pero esta ciudad fue a su vez abandonada después de la rebelión de 1450. En estos dos casos, Chichén y Mayapán, el abandono marcó probablemente el fracaso de dos intentos ambiciosos de construir una gran entidad político-territorial en las Tierras Bajas. Poco después, Q'umarkaaaj-Utatlán (que sucedía a otro centro anterior, Izmachí) conoció una grave crisis, aunque no fue abandonada. Sin embargo la secesión de los kaqchikel hizo que se fundara Iximché, provocando una división que resultó fatal para los mayas en el momento de la conquista española. Estas crisis encierran algunos rasgos estructurales semejantes: son revueltas de jefes nobles en contra del rey y de sus favoritos (Carrasco 1988: 6).

La ideología alóctona permitió en definitiva, junto con el sistema aristocrático experimentado primero durante el Clásico Tardío-Terminal, construir organizaciones político-territoriales más amplias que las del periodo Clásico. En cambio, las realezas sagradas del Clásico fueron capaces de mantener vigentes y poderosas ciudades milenarias como Tikal y Calakmul así como, a una escala temporal menor, un sinnúmero de otros centros más modestos. El sistema aristocrático tuvo importantes logros, pero desembocó en una fuerte inestabilidad de las ciudades, que contribuyó a fundar, desde el siglo x hasta el final del siglo xvii, si contamos Tayasal en la secuencia de las ciudades mayas tardías. En este caso, no obstante, el fracaso final se debió en realidad a otra soberanía, ésta sí, totalmente foránea.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDREWS, Antony P., E. Wyllys ANDREWS V Y Fernando ROBLES C. 2003. «The Northern Maya Collapse and its Aftermath». *Ancient Mesoamerica* 14 (1): 152-156.
- ANDREWS, E. Wyllys y William L. FASH (Editores). 2005. *Copan. The History of an Ancient Maya Kingdom*. School of American Research Press. Santa Fe.
- ARNAULD, Marie-Charlotte. 1993. «Les lieux de l'aube: occupation maya en montagne au

- Guatemala (300-1540 ap. J.C.)). *Journal de la Société des Américanistes* LXXIX : 141-172.
- . 1996a. «De Nacxit a Rabinal Achi: Estados territoriales en formación en las tierras altas mayas (Postclásico)». En *Los Investigadores de la Cultura Maya 3*, tomo II, pp. 231-268. Universidad Autónoma de Campeche. Campeche.
- . 1996b. Gens de la vallée, gens de la montagne: les alliances des Mayas de Rabinal aux XIV^e et XV^e siècles, Guatemala. Manuscrito.
- . 1997. «Relaciones interregionales en el área maya durante el Postclásico en base a datos arquitectónicos». En *X Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1996*, Eds. J.P. Laporte y H.L. Escobedo, pp. 117-132. Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Guatemala.
- . 1999. «Croissance et différenciation interne de groupes d'habitation dans deux sites mayas des Basses Terres (Mexique)». En *Habitat et société. Actes des XIX^e rencontres internationales d'archéologie et d'histoire d'Antibes*, Eds. F. Braemer, S. Cleuziou y A. Coudard, pp. 201-221, Éditions APDCA. Antibes.
- . 2001. «La «casa grande»: evolución de la arquitectura del poder del Clásico al Postclásico». En *Reconstruyendo la ciudad maya: el urbanismo en las es antiguas*, Eds. A. Ciudad, M.J. Iglesias y M.C. Martínez, pp. 363-401. Sociedad Española de Estudios Mayas 6. Madrid.
- ARNAULD, Marie-Charlotte y Dominique MICHELET. 1991. «Les migrations postclassiques au Michoacan et au Guatemala: problèmes et perspectives». En *Vingt études sur le Mexique et le Guatemala réunies à la mémoire de Nicole Percheron*, Eds. A. Breton, J.P. Berthe y S. Lecoin, pp. 67-92. Presses Universitaires du Mirail-CEMCA. Collection Hespérides. Toulouse-México.
- . 2004. «Le développement des cités mayas». *Annales, Histoire, Sciences Sociales* 59^e année, n.º 1 : 73-103.
- ARNAULD, Marie-Charlotte, Véronique BREUIL-MARTÍNEZ y Erick PONCIANO. 2004. *La Joyanca (La Libertad, Guatemala), antigua ciudad maya del noroeste del Petén*. CEMCA-Asociación Tikal-CIRMA. Guatemala.
- BALL, Joseph W. y Jennifer T. TASCHK. 2001. «The Buenavista-Cahal Pech Royal Court: Multi-Palace Court Mobility and Usage in a Petty Lowland Maya Kingdom». En *Royal Courts of the Ancient Maya. Volume 2. Data and Case Studies*, Eds. T. Inomata y S.D. Houston, pp. 165-200. Westview Press. Boulder.
- BAUDEZ, Claude F. 2002. *Une histoire de la religion des Mayas*. Albin Michel. Paris.
- BECQUELIN, Pierre y Dominique MICHELET. 2003. «Xcalumkín: del establecimiento de secuencia arquitectónica y cerámica a preguntas sobre la naturaleza del sitio». En *Escondidos en la selva*, Ed. H.J. Prem, pp. 137-332. Universidad de Bonn-INAH. México.
- BECQUELIN, Pierre, Dominique MICHELET, Marie-Charlotte ARNAULD, Grégory PEREIRA, Fabienne de PIERREBOURG, Éric TALADOIRE, Philippe NONDÉDÉO, Marie-France FAUVET-BERTHELOT, Javier REVELES y Antonio BENAVIDES C. 2005. «Balamkú: la historia del sitio vista desde el Grupo Sur y su periferia». En *Los Investigadores de la Cultura Maya 13*, tomo II, pp. 317-157. Universidad Autónoma de Campeche. Campeche.
- BOUCHER, Sylviane y Sara DZUL G. 2001. «Las secuencias constructiva y cerámica de la Estructura I, Plaza B del Grupo Central de Balamkú». En *Los Investigadores de la Cultura Maya 9*, tomo I, pp. 39-54. Universidad Autónoma de Campeche. Campeche.
- BULLARD, William R. 1970. «Topoxte: a Postclassic Maya Site in Peten, Guatemala». En *Mo-*

- nographs and Papers in Maya Archaeology*, Papers of the Peabody Museum vol. 61, Ed. W.R. Bullard, pp. 245-309. Harvard University. Cambridge.
- . 1973. «Postclassic Culture in Central Petén». En *The Classic Maya Collapse*, Ed. T.P. Culbert, pp. 221-242. New Mexico University Press. Albuquerque.
- CARMACK, Robert M. 1968. «Toltec Influence on the Postclassic Culture History of Highland Guatemala», Middle American Research Institute Publication n.º 26, pp. 42-92. Tulane University. Nueva Orleans.
- CARMEAN, Kelli, Nicholas DUNNING y Jeff K. KOWALSKI. 2004. «High Times in the Hill Country: A Perspective from the Terminal Classic Puuc Region». En *The Terminal Classic in the Maya Lowlands. Collapse, Transition and Transformation*, Eds. A.A. Demarest, P.M. Rice y D.S. Rice, pp. 424-449. The University Press of Colorado. Boulder.
- CARRASCO, Pedro. 1988. «Territorial and Kinship Segments in Pre-Spanish Highland Guatemala and Central Mexico and their Participation in Political Conflict». Ponencia presentada en el XLVI Congreso Internacional de Americanistas, Amsterdam.
- CLARK, John E. y Richard D. HANSEN. 2001. «The Architecture of Early Kingship: Comparative Perspectives on the Origins of the Maya Royal Court». En *Royal Courts of the Ancient Maya*. Volume 2. Data and Case Studies, Eds. T. Inomata y S. D. Houston, pp. 1-45. Westview Press. Boulder.
- COBOS, Rafael. 2004. «Chichén Itzá: Settlement and Hegemony During the Terminal Classic Period». En *The Terminal Classic in the Maya Lowlands. Collapse, Transition and Transformation*, Eds. A.A. Demarest, P.M. Rice y D.S. Rice, pp. 517-544. The University Press of Colorado. Boulder.
- EDMONSON, Munro. 1979. «Some Postclassic Questions about the Classic Maya». *Estudios de Cultura Maya* XII: 157-178.
- FASH, William L. 1991. *Scribes, Warriors and Kings. The City of Copan and the Ancient Maya*. Thames and Hudson. Londres.
- FOX, John W. 1987. *Maya Postclassic State Formation. Segmentary Lineage Migration in Advancing Frontiers*. Cambridge University Press. Cambridge.
- GRUBE, Nikolai. 1994. «Hieroglyphic Sources for the History of Northwest Yucatan». En *Hidden among the Hills. Maya Archaeology of the Northwest Yucatan Peninsula*, Ed. H.J. Prem, pp. 316-358. Verlag Von Flemming. Möckmühl.
- . 2000. «The City-States of the Maya». En *A Comparative Study of thirty City-state Cultures. An Investigation Conducted by the Copenhagen Polis Center*, Ed. M.H. Hansen, pp. 547-565. Det kongelige danske videnskabernes Selskab, Historisk-filosofiske Skrifter 21. Copenhagen.
- GUILLEMIN, Jorge F. 1977. «Urbanism and Hierarchy at Iximché». En *Social Process in Maya Prehistory*, Ed. N. Hammond, pp. 227-264. Academic Press. Nueva York y Londres.
- HARRISON, Peter. 1999. *The Lords of Tikal. Rulers of an Ancient Maya City*. Thames and Hudson. Londres.
- HAVILAND, William A. 1988. «Musical Hammocks at Tikal: Problems with Reconstructing Household Composition». En *Household and Community in the Mesoamerican Past*, Eds. R.R. Wilk y W. Ashmore, pp. 121-134. University of New Mexico Press. Albuquerque.
- HILL, Robert M. II y John MONAGHAN. 1987. *Continuities in Highland Maya Social Organization. Ethnohistory in Sacapulas*. University of Pennsylvania Press. Filadelfia.
- ICHON, Alain, Marie France FAUVET-BERTHELOT, Christine PŁOCIENIAK, Robert M. HILL II, Re-

- beca GONZÁLEZ-LAUCK y Marco Antonio BAILEY. 1980. *Archéologie de sauvetage dans la vallée du Río Chixoy, 2. Cauinal*. CNRS, Institut d' Ethnologie. Editorial Piedra Santa. Guatemala.
- JONES, Christopher. 1991. «Cycles of Growth at Tikal». En *Classic Maya Political History. Hieroglyphic and Archaeological Evidence*, Ed. T.P. Culbert, pp. 102-127. Cambridge University Press. School of Advanced Seminar Series. Cambridge, Nueva York y Melbourne.
- LAPORTE, Juan Pedro y Vilma FIALKO. 1995. «Un reencuentro con Mundo Perdido, Tikal, Guatemala». *Ancient Mesoamerica* 6 (1): 41-94.
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo y Leonardo LÓPEZ LUJÁN. 1999. *Mito y realidad de Zuyua. Serpiente Emplumada y las transformaciones mesoamericanas del Clásico al Posclásico*. El Colegio de México-Fideicomiso Historia de las Américas-Fondo de Cultura Económica. México.
- MCANANY, Patricia. 1995. *Living with the Ancestors. Kinship and Kingship in Ancient Maya Society*. University of Texas Press. Austin.
- . 2001. «Cosmology and the Institutionalization of Hierarchy in the Maya Region» en *From Leaders to Rulers*, Ed. J. Haas, pp. 125-148. Kluwer Academic/Plenum Publishers. Nueva York.
- MARTIN, Simon y Nikolai GRUBE. 1994. «Evidence for Macro-Political Organization amongst Classic Maya Lowland States». Manuscrito.
- . 2000. *Chronicle of the Maya Kings and Queens. Deciphering the Dynasties of the Ancient Maya*. Thames and Hudson. Londres.
- MICHELET, Dominique. 2002. «Del proyecto Xculoc al proyecto Xcalumkín: interrogantes acerca de la organización política en la zona puuc». *Estudios de Cultura Maya XXII*: 75-86.
- MICHELET, Dominique y Pierre BECQUELIN. 2001. «De Río Bec a Dzibilchaltún: interrogaciones acerca de la ciudad maya clásica desde la perspectiva del Yucatán central y septentrional». En *Reconstruyendo la ciudad maya: el urbanismo en las sociedades antiguas*, Eds. A. Ciudad, M.J. Iglesias y M.C. Martínez, pp. 211-251. Sociedad Española de Estudios Mayas 6. Madrid.
- MICHELET, Dominique, Pierre BECQUELIN y Marie-Charlotte ARNAULD. 2000. *Mayas del Puuc. Arqueología de la región de Xculoc, Campeche*. Gobierno del Estado de Campeche-CEMCA. México.
- MICHELET, Dominique, Philippe NONDÉDÉO y Marie-Charlotte ARNAULD. 2005. «Río Bec, ¿una excepción?». *Arqueología Mexicana* 75: 58-63.
- NONDÉDÉO, Philippe y Dominique MICHELET. 2005. «Espace et habitat en zone maya, le cas atypique de Río Bec, (Campeche, Mexique): de l'acquisition des données aux premiers essais d'analyse». En *Temps et espace de l'homme en société: analyses et modèles spatiaux en archéologie*. Actes des XXV^e rencontres internationales d'archéologie et d'histoire d'Antibes, Eds. J.F. Berger *et al.*, pp. 369-380. Éditions APDCA. Antibes.
- PEÑA C., Agustín. 1998. «El templo B de Río Bec. Montaña viviente y acceso al inframundo». *Gaceta Universitaria* 39-40: 34-41. Campeche.
- PROSKOURIAKOFF, Tatiana. 1962. «Civic and Religious Structures of Mayapan». En *Mayapan, Yucatan, Mexico*, Eds H.E.D. Pollock *et al.*, pp. 88-162. Carnegie Institution of Washington, Pub. 619. Washington D.C.
- RICE, Don S. 1986. «The Peten Postclassic: A Settlement Perspective». En *Late Lowland Maya Civilization: Classic to Postclassic*, Eds. J.A. Sabloff y E.W. Andrews V, pp. 301-347. University of New Mexico Press. Albuquerque.
- . 1988. «Classic to Postclassic Maya Household Transitions in the Central Peten, Guatemala».

- la». En *Household and the Community in the Mesoamerican Past*, Eds. R.R. Wilk y W. Ashmore, pp. 227-248. University of New Mexico Press. Albuquerque.
- RINGLE, William M., Tomás GALLARETA N. y George J. BEY III. 1998. «The Return of Quetzalcoatl: Evidence for the Spread of a World Religion During the Epiclassic Period». *Ancient Mesoamerica* 9 (1), pp. 183-232.
- ROYS, Ralph L. 1972. *The Indian Background of Colonial Yucatan*. University of Oklahoma Press. Norman (1.^a edición, 1943).
- SHARER, Robert J., Loa P. TRAXLER, David W. SEDAT, Ellen E. BELL, Marcello A. CANUTO y Christopher POWELL. 1999. «Early Architecture Beneath the Copan Acropolis: A Research Update». *Ancient Mesoamerica* 10 (1): 3-23.
- STONE, Andrea. 1989. «Disconnection, Foreign Insigna, and Political Expansion: Teotihuacan and the Warrior Stelae of Piedras Negras». En *Mesoamerica and the Decline of Teotihuacan. A.D. 700-900*, Eds. R.A. Diehl y J.C. Berlo, pp. 153-172. Dumbarton Oaks. Washington D.C.
- TEDLOCK, Dennis. 1985. *Popol Vuh. The Definitive Edition of the Mayan Book of the Dawn of Life and the Glories of Gods and Kings*. Simon and Schuster Inc. Nueva York.
- TRAXLER, Loa P. 2001. «The Royal Court of Early Classic Copan». En *Royal Courts of the Ancient Maya. Volume 2. Data and Case Studies*, Eds. T. Inomata y S.D. Houston, pp. 46-73. Westview Press. Boulder.
- VALDÉS, Juan Antonio. 2001. «Palaces and Thrones Tied to the Destiny of the Royal Courts in the Maya Lowlands». En *Royal Courts of the Ancient Maya. Volume 2. Data and Case Studies*, Eds. T. Inomata y S.D. Houston, pp. 138-164. Westview Press. Boulder.
- WALLACE, Dwight T. y Robert M. CARMACK (Editores). 1977. *Archaeology and Ethnohistory in the Central Quiché*. Institute for Mesoamerican Studies Publication 1. State University of New York. Albany.
- WILK, Richard R. 1988. «Maya Household Organization: Evidence and Analogies». En *Household and Community in the Mesoamerican Past*, Eds. R.R. Wilk y W. Ashmore, pp. 135-151. University of New Mexico Press. Albuquerque.
- WREN, Linnea H. 1991. «The Great Ball-court Stone from Chichen Itza». En *Sixth Palenque Round Table, 1986*, Eds. M. G. Robertson y V. M. Fields, pp. 51-58. University of Oklahoma Press. Norman.
- WREN, Linnea H. y Peter SCHMIDT. 1991. «Elite Interaction during the Terminal Classic Period: New Evidence from Chichen Itza». En *Classic Maya Political History*, Ed. T.P. Culbert, pp. 199-227. Cambridge University Press. Cambridge.